

El palmar butiá: identidad y cultura del departamento de Rocha



NÉSTOR L. ROCHA

El palmar butiá: identidad y cultura del departamento de Rocha

Néstor L. Rocha

Montevideo, 2019

Narraciones de los siglos XVIII y XIX

Por el año 1763 el virrey Pedro de Cevallos mandó abrir, con el «gallardo cuerpo de gastadores y zapadores», una senda en el denso palmar en las proximidades de la laguna Negra y de Paso del Bañado, en su expedición al este de la Banda Oriental para el traslado del tren de carretas, pertrechos, artillería, utilería y del ejército, con el fin de conquistar la fortaleza de Santa Teresa, donde estaban atrincherados los portugueses al mando de Tomás Luís Osório.⁸



Camino en el palmar abierto por el General Ceballos (Foto de Néstor Rocha)

En el diario del teniente de navío de la Real Armada Española, don Diego de Alvear, durante la expedición emprendida por el general Cevallos en la segunda división de límites entre los territorios coloniales españoles y portugueses, de acuerdo al Tratado de San Ildefonso, el oficial español describe las toponimias y los episodios ocurridos desde la partida del puerto de Buenos Aires hacia el territorio oriental. En cuanto a la región de Castillos, refiere por el 1784:

Contra dichos cerros de Navarro, y al septentrión de la Laguna de Castillos, se extiende un dilatadísimo y ameno valle, cubierto de eminentes palmas, y es llamado por lo mismo el Palmar: y en el de los Difuntos⁹ da principio la profunda laguna de este nombre, que corre al NE siete millas sobre dos de ancho [...] tierras vírgenes, que siempre estuvieron descansadas, producen muchos y buenos pastos, con que engorda bien el ganado, especialmente si logran a tiempo el beneficio de la quemazón.

[...] Palmar de Castillos —Departamento de Rocha— De la selva virgen de otros tiempos muy poco queda; la población que cunde por nuestra campaña se posesiona día a día del desierto y de los bosques [...]

8 Orestes Araújo: *Diccionario geográfico del Uruguay*, Montevideo: Imprenta Artística, 1900, p. 161.

9 De Alvear agrega: «[...] se descubre el empinado cerro de los Difuntos, en cuya cumbre parece se hallaron en lo antiguo algunos esqueletos de indios gentiles, y sepulturas de piedras sueltas puestas en cerco, de que tenía su denominación». Diego de Alvear: *Diario de la segunda división de límites con la descripción de su viaje desde Buenos Aires*, s. l., s. n., 1784 (disponible en Biblioteca Virtual Universal, <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130485.pdf>>).

En cierto lugar del palmar de Castillos hay una hermosísima alameda natural, de más de cinco kilómetros de extensión, que atraviesa por el medio de impenetrable palmar. La tradición oral, que siendo fundada remplace suficientemente á la versión documentada, transmite en este caso la noticia histórica de que fue el General Ceballos, en su célebre expedición á Río Grande, quien con un gallardo cuerpo de gastadores y zapadores, abrió á través de la selva de palmares el camino que aún conduce al paso del Bañado [...].¹⁰

Crónicas de una visita al palmar en 1930

El botánico Carlos Fiebrig, del Jardín Botánico de Asunción, Paraguay, visitó nuestros palmares, entre otros lugares, en el año 1930, con motivo del Centenario de la Jura de la Constitución de nuestra República. Fue participante, en dicha ocasión, del Primer Congreso Internacional de Biología realizado en Montevideo. En su trabajo «Apuntes de una excursión a Castillos, Departamento de Rocha, Uruguay», publicado en el año 1933 en el libro *Ostenia*, efectuó un profundo análisis biológico de la zona de Castillos y, obviamente, del palmar.

De su trabajo se extrae:

[...] Digo que presentan un aspecto forestal por lo uniforme de tamaño y lo relativamente equidistante de ellas. Todos parecen de la misma edad, no los hay de menor tamaño, jóvenes palmas o de corta edad. Seguramente por el pastoreo de los animales que destruyen las tiernas plantas que nacen de las semillas. ¿O es que no queda ninguna semilla de éstas, ávidamente acopiadas por gente que las come? Así mismo llama la atención lo limpio que es el piso entre las palmas, fuera de una débil capita gramínea no hay vegetación ni herbácea ni arbustiva de alguna importancia.

No pudiéndose dudar que esos palmares de *Butia capitata* [hoy *odorata*] se encuentran al límite sur del tipo palma [...].¹¹

En el mismo libro, Guillermo Herter, de Uruguay, expresó lo siguiente:

En ocasión del Primer Congreso Internacional de Biología que se celebró en Montevideo, durante el mes de octubre de 1930, propuse al Profesor Estable, Presidente del Congreso, la realización de un viaje de estudio al Palmar de Castillos, Departamento de Rocha, para permitir a los naturalistas que asistieron al congreso, conocer esta asociación biológica extraordinariamente interesante. La propuesta fue amablemente aceptada y el viaje se realizó durante los días 13, 14 y 15 de octubre.

Participaron los profesores doctores Fiebrig (Asunción), Hicken (Buenos Aires), Rahm (Santiago de Chile) y el autor de estas líneas. Gracias a la ayuda de mucho valor de parte de los señores Dr. Brum, entonces Presidente del Consejo Nacional de Administración, Dr. Valiño y Sueiro, diputado por Rocha, los señores hermanos Rubio, de Castillos, y otras destacadas personalidades más [...].

[...] He informado ya, en distintas ocasiones, sobre los palmares del Departamento de Rocha y sus enemigos naturales así como sobre la conveniencia de crear, en aquella región, donde se encuentran reunidas todas las formaciones y asociaciones del país: sierra, campo, palmar, bañado, arenal, arroyo, laguna de agua dulce y costa del océano, un reservado o monumento natural

10 Ibídem.

11 Carlos Fiebrig: «Apuntes de una excursión a Castillos, Departamento de Rocha, Uruguay», en *Ostenia. Colección de trabajos botánicos dedicados a don Cornelio Osten*, Montevideo: Imprenta Germano Uruguaya, 1933, pp. 187-192.

y una estación biológica (Det M. Burret), y me limito, por eso, a la publicación de una lista de las especies de plantas observadas durante los tres viajes mencionados.¹²

Mística

[...] fue Chebataroff quien desmitificó aquel camino de palmeras que decía la gente que existía desde el Este uruguayo hasta el Perú, de que se trataba de un hecho más místico que real ya que son distintas especies la que se van desarrollando desde el Este pasando por Paysandú, siguiendo por Argentina hasta el Perú.¹³

[...] la tan divulgada y persistente creencia de la anterior existencia de una línea o banda de palmeras que cruzaba la porción media del territorio nacional de Este a Oeste, parece corresponder a un hecho más ilusorio que real.

En primer lugar, dicha banda, parece no haber existido nunca, sino como una sucesión de islotes de tres especies diferentes: butiá, del Este, yatay, del Oeste, y de la palma chirivá que ha aprovechado las márgenes fluviales para diseminarse [...].¹⁴

Los corrales de palmas

Castillos es una ciudad que conserva su historia y sus leyendas. Además de sus antiquísimos fortines y sus viejas construcciones, posee algo característico y original: los famosos Palmares, donde los gauchos acorralaban el ganado, en aquellos tiempos de bravura y reciedumbre criolla.

Esos palmares que aún permanecen tercos y estáticos; fueron testigos atentos de muchas arreadas, sintieron los silbidos de los lazos, los mugidos, y los gritos azuzantes y el ritmo frenético del galopar; vieron muchos rostros crispados, músculos tensos, la audacia de los gauchos y el terror espantado del alma animal. Muchas escenas se sucedieron; iguales, distintas. Muchos vientos crisparon sus hojas, haciéndolas gritar a ellas también junto a los gritos roncós de la rodada y entre la confusión [...] y quizás se sientan ahora un poco tristes y un poco melancólicas, en esa soledad, sin voces y sin galopar, recordando tiempos de otrora con nostalgia de animal abandonado. Y allí quedan, allí están, como esos ancianos que han concluido su tarea en la vida, y que solo meditan y sonríen, constituyéndose en símbolos de vida misma y en esencia de historia.¹⁵

Auguste de Saint-Hilaire, en el diario de viaje de su expedición al sur del Brasil, que ingresó al territorio uruguayo y llegó hasta el Río de la Plata, desde setiembre de 1820 a febrero de 1821 —según el prólogo de *Al sur del Brasil, al norte del Río de la Plata*—, reseña, entre las diversas anotaciones sobre la región de Castillos, una del 11 de octubre de 1820 acerca del

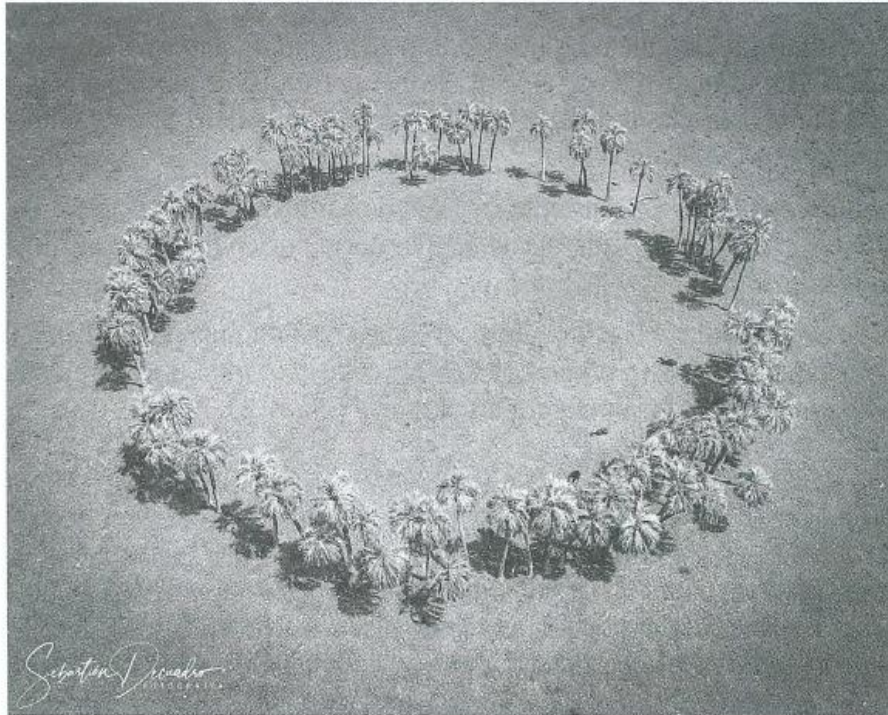
12 Guillermo Herter: «Apuntes sobre la flora del Palmar de Castillos, Departamento de Rocha, República Oriental del Uruguay», en *Ostenia. Colección de trabajos botánicos dedicados a don Cornelio Osten*, Montevideo: Imprenta Germano Uruguaya, 1933, pp. 193-204.

13 Giancarlo Geymonat y Néstor Rocha: *M'Botiá. Ecosistema único en el mundo*, Rocha: Casa Ambiental, 2009. Ingeniera agrónoma Liliana Delfino, citada por Jorge Baeza.

14 Chebataroff, o. cit.

15 *Punta del Este*, 14 de agosto de 1966 (suplemento especial dedicado al centenario de Castillos).

tema del presente capítulo: «Hoy he visto muy lindas praderas, con butiás plantados en círculo y muy cerca unos de otros: su follaje se mezcla produciendo una impresión muy agradable. Estos árboles son trasplantados cuando ya son grandes y prenden muy bien [...]».¹⁶



Fotografía de Sebastián Decuadro Saralequi

De Saint-Hilaire habla sobre el trillado del trigo: señala que la separación de los granos de las espigas se realiza en dos corrales, aunque sobre estos no especifica con qué tipo de materiales u otros elementos fueron construidos. Recogiendo un relato oral de la historia de un corral de palmas en el norte del departamento, precisamente en el paraje Rincón Bravo, el vecino Bernabé Machado aseguró —sustentado por relatos de sus abuelos y padres— que allí se acostumbraba cultivar maíz y zapallos. Retomamos la crónica del viajero francés:

[...] uno de los cuales tiene una forma cualquiera y que se comunica con el otro que tiene la forma exacta de un círculo. Se arranca el pasto de este último corral, se lo barre cuidadosamente y se esparcen en él las espigas. En el primer corral, se junta a algunas yeguas salvajes y se las hace pasar al corral circular que luego se cierra. Algunos hombres a caballo persiguen a las yeguas a latigazos, obligándolas a desplazarse en círculo, de modo que al pisotear las espigas con sus patas hacen que salgan los granos de trigo.¹⁷

Los pueblos misioneros que descubrieron, en la penúltima década del siglo XVII, la riqueza en ganado vacuno cimarrón en el sureste del actual territorio uruguayo se dedicaron a vaquear y arrear el ganado a las referidas poblaciones. Le llamaron *la vaquería del mar* y fue la

16 Auguste de Saint-Hilaire: *Al sur del Brasil, al norte del Río de la Plata*, Montevideo: Universidad de la República, 2005 (Colección del Rectorado, vol. VII), pp. 7, 68, 69, 255 y 256.

17 De Saint-Hilaire, o. cit., p. 64.

estancia de los pueblos misioneros. El principal alimento fue la carne, pues sus cosechas eran insuficientes por diversos factores. Resultó relevante el uso del cuero, desde la *guasca* (tira de cuero vacuno) hasta la confección de bolsas para el transporte de diversos bienes. Por ejemplo, el viajero francés De Saint-Hilaire relata en su diario de viaje sobre la cosecha del trigo: «Para venderlo y transportarlo se le pone en grandes bolsas hechas con cuero sin curtir y enteros. Así llegan a Río de Janeiro». En otra parte de su crónica, detalla: «Las bolsas o zurroneos en los que la gente de esta capitania guarda el trigo, se hacen con cueros enteros a los que se les cosen estrechas tiras de cuero [...]».¹⁸

De las faenas se extraían la grasa y el sebo para elaborar velas, jabón y otros insumos; el tasajo o charque para el consumo interno y la exportación; la selección de toros para ser castrados y transformados en bueyes para el transporte de carga y el laboreo de la tierra, entre otros menesteres.

No obstante,

Con la fundación de la Nova Colonia do Sacramento por los portugueses en 1680, concluyen siete décadas de sosiego en el sur de la Banda Oriental y comienza la «edad del cuero». Fue a partir de entonces que se iniciaron las vaquerías, en una explotación desordenada pecuaria, con importantes consecuencias en el orden social. Tropeadas de animales en pie para repoblar las estancias del litoral [occidental del Río Uruguay] y Buenos Aires, conducidas por accioneros santafecinos —como el capitán Andrés Pintado— o porteños, como el capitán Juan de Rocha [...].¹⁹

Los portugueses no fueron ajenos a llevar cabezas de ganado desde la vaquería del mar: «[...] arreadas de los bandeirantes paulistanos y del Río Pardo, aliados a los indios minuanes, que llevaron ganados hasta Minas Gerais, en viajes que parecen inverosímiles [...]».²⁰

Se indica que desde las Misiones Jesuíticas Guaraníes venían a buscar reses a esta zona y tropeaban varias decenas de miles de cabezas de ganado y caballos hacia las referidas Misiones. De cada pueblo iban de 50 a 60 indios, con cinco caballos cada uno, a arrear ganado de la vaquería con estrategias definidas, como por ejemplo, usar bueyes y vacas mansas como señuelos a la vista de los animales cerriles. Algunos jinetes contenían a distancia a los animales domesticados y otros tropeaban al ganado bagual que, al ver a los de su misma especie, se entreveraba y era acorralado:

[...] llegada la noche rodean su ganado y hacen fuego por todas partes, y de este modo en medio de la campaña se está quieto. Si no hacen fuego, rompen y se escapan por entremedio de los jinetes. De este modo, 50 indios, en tres meses, suelen coger y traer a su pueblo [...] cinco mil o seis mil vacas [...]. De los caballos mueren algunos de las cornadas de los toros que arremeten al caballo y jinete y otros del mucho cansancio [...].²¹

18 De Saint-Hilaire, o. cit., p. 68.

19 Washington Reyes Abadie: «Conquistadores y colonizadores», en *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 4, Montevideo: Editores Reunidos y Arca, junio de 1968, p. 72.

20 *Ibidem*.

21 José Cardiel y Silvestre González: «Las vaquerías del mar», en *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 5, Montevideo: Arca, junio de 1968, pp. 193-216 (disponible en <<https://archive.org/stream/CardielGonzalez1968Las->

El profesor Jesús Perdomo ha sustentado, basado en sus investigaciones históricas, que la construcción de estos corrales tuvo su origen en la necesidad del manejo del ganado cimarrón y la tropilla baguala. La palma es una especie abundante y se transforma en un recurso de gran valor por su adaptación en el trasplante y porque es fácilmente transportable, debido a la inmediatez del recurso disponible. Entre la región de Castillos y el norte del departamento de Rocha hay aproximadamente cuarenta corrales; hoy son el mudo testimonio de una riqueza cultural productiva y de patrimonio histórico, cuyos orígenes se establecen allá por el siglo XVIII en la vaquería del mar o la estancia del rey El Palmar.

Juan Faustino Correa mandó construir, con mano de obra esclava de su estancia, un corral de grandes dimensiones con un recurso natural de la región. En un censo de 1834 quedó registrado que era dueño de diez mil vacunos y cuatrocientos lanares, sin contar la caballada; a esta estancia se la conoce hoy como *Corral de Palmas*. Está ubicada sobre Ruta 14, en las inmediaciones de la intersección con Ruta 16 y el destacamento policial Los Indios. Eduardo Roland, editor general de la publicación *Dossier*, informa:

En lugar de apelar a la piedra, Correa optó por utilizar la materia prima que tenía más a mano: las palmas butiá que hizo traer de las sierras y de los extensos bañados cercanos. Los ejemplares eran trasplantados con una altura que no superaba los dos metros, una palma al lado de la otra, hasta completar un trazado perimetral compuesto por líneas «rectas» (una de ellas alcanza los 230 metros). Se estima que originalmente fueron novecientas las palmas utilizadas en ese corral con capacidad para albergar cuarenta mil reses de ganado. Hay quienes opinan que la gran magnitud de la obra se correspondió con la necesidad de abastecer el destacamento militar de la fortaleza de Santa Teresa, pero como tantos datos del pasado lejano, es difícil confirmar su veracidad sin la existencia de documentos.²²

Estos corrales forman parte de la riqueza histórica de la zona de Castillos. La mayoría de ellos son de forma circular y de distintas dimensiones. Entre palma y palma se utilizaron diversos elementos para cerrarlos en forma más compacta, por ejemplo: piedra; *banana silvestre* o *Bromelia*; especies espinosas de árboles y arbustos; palo a pique de unas tres varas de alto, y guasca, sujetos, en algunas ocasiones, con objetos de metal o madera, etc., de los cuales aún quedan testimonios. Su construcción se atribuye a pueblos indígenas guaraníes o tapes originarios de las Misiones Jesuíticas, habilidosos en el manejo de piedras y guasca, que arribaron conjuntamente con el ganado a lo que hoy es el departamento de Rocha.

Es perceptible, en los troncos de las palmas de los corrales, un estrangulamiento o estrechamiento, atribuido al estrés producido por el trasplante, que afecta al cogollo de la palma; esto estaría indicando a qué altura esta fue trasplantada. También se maneja otra teoría rescatada de la historia oral: entre palma y palma se cerraba con estacas bastante fuertes y de unas tres varas de alto, las cuales habrían estado unidas a los troncos por tiras de cuero vacuno, previamente humedecidas; una vez que se secaban, generaban una gran presión sobre las estacas y los troncos, lo que habría generado los referidos estrangulamientos.

VaqueríasDel Mar>).

22 Eduardo Roland: «Cercos de piedra y corrales de palmas en el campo uruguayo», en *Dossier*, n.º 20, 2010, pp. 80-86 (disponible en <https://issuu.com/revista_dossier/docs/dossier-20-acervo2>). Eduardo Roland es profesor de Literatura, escritor y periodista cultural.

Entrevistado Alí Rebollo —peón rural—, relató sobre los estrechamientos:

[...] siendo niño venía un hombre viejo, tenía unos ochenta y ocho años, descendiente de indígenas. Él sabía por el abuelo y su padre que el estrangulamiento de las palmas de los corrales era por las guascas que unían palma con palma, envolviendo el tronco; me he fijado que todos estos corrales que conozco tienen esa ligadura. Primero, la guasca se saca de un cuero vacuno, cuyo pelo va contra el piso y la parte carnal para arriba, se comienza desde el centro y se va cortando en espiral. De esta manera, se saca una sola tira o tiento; cuanto más mojado está y fresco, se tira dando más de sí y puede lograrse unos quince metros. Lo ataban con el cuero mojado, le hacían medio bozal en cada palma y la unían con las otras, bien tirante, hasta que no diera de sí. Cuando se seca y con la ayuda del sol, resulta una ligadura bárbara —enfaticó— y ¡aprieta!²³



Entrevista a Alí Rebollo (Casa Ambiental)

El profesor Jesús Perdomo, en referencia a los estrechamientos y a los posibles constructores, expresó que ha escuchado dos explicaciones: una, la ya reseñada; la otra señala que es producto del trasplante, que les causa esa suerte de traumatismo. El docente e historiador considera que la primera es la más correcta.

Mencionó indios, esto tiene una importancia extraordinaria, en el diario de José María Cabrer,²⁴ cuando anduvo por estos pagos en 1783, junto a cartógrafos y geógrafos, en la delimitación del tratado de límites de San Ildefonso de 1777, cuenta las costumbres ganaderas, todos los años suelen herrar [se refiere a la *yerra*] las crías del año anterior. Para esto, encierran una gran porción de ganado en un corral que tienen a expofeso y se reduce este corral a un cerco de estacas bastante fuertes y altas —de unas tres varas—, las cuales están sujetas por otras puestas horizontalmente, amarradas por doble guascas de cuero al pelo, así llaman a las correas o tiras que sacan del cuero crudo sin otro beneficio que mojarlo, humedecerlo. Acá está el dato que decía Alí Rebollo del uso de la guasca de cuero, que da de sí y cuando empieza a secarse queda como nacido, ¡soldado! Estos corrales fueron hechos donde no los *habían* [...].²⁵

23 Néstor Rocha: *Al Ritmo de la Vida*, Castillos: Casa Ambiental, s. f. (programa de televisión y radio emitido por FEMSA Canal 8 y Emisora Atlántica de Castillos).

24 Ingeniero militar y geógrafo español (1761-1836).

25 Rocha, o. cit.

Aseveró que los indios guaraníes de las Misiones eran los más diestros en el manejo del ganado a campo abierto: «Me convence más que el estrangulamiento se debe al uso de la guasca que [al] del trasplante [...]».²⁶

Contados son los productores que aún utilizan estos corrales para el manejo de sus rodeos. Hoy, mientras transcurre la segunda década del siglo XXI, en el corral de palmas y piedras conocido como *de Mayol*, con una superficie interior de aproximadamente dos hectáreas y media sobre Ruta 16 Camino de los Indios, aún se sigue trabajando con ganado y se dispone de una capacidad total de encierre para veinte mil cabezas de animales vacunos.²⁷



Fotografía de Sebastián Decuadro Saralequi

Los rochenses tienen en los corrales de palmas, en cualquiera de sus manifestaciones, un mudo testimonio tangible de su acervo patrimonial y, por su trascendencia, digno de ser caratulado monumento histórico; esto permitiría acrecentar el interés turístico sobre estas obras de un ayer del departamento de Rocha.

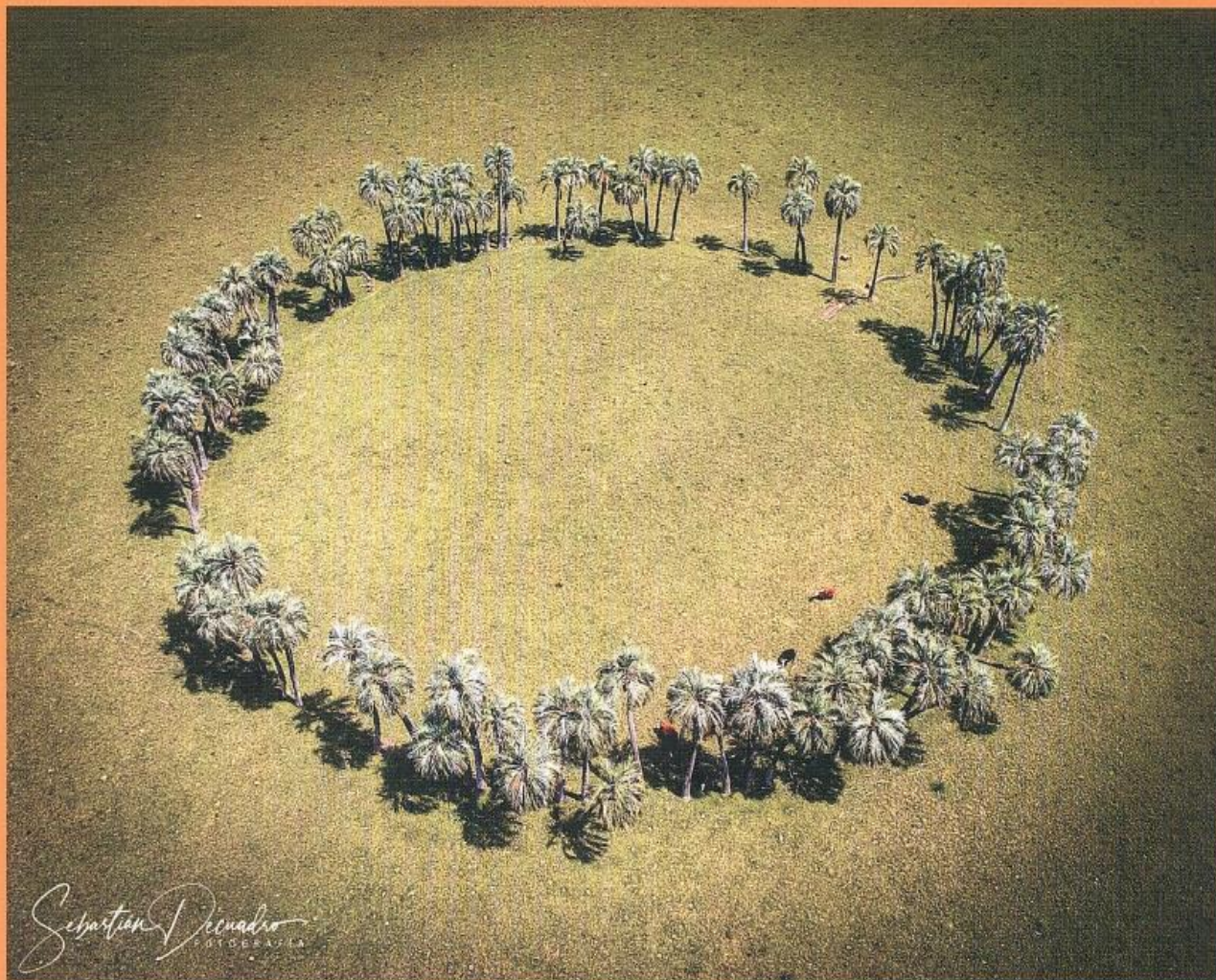
El palmar ha sido y es una fuente importante de materia prima para el ser humano; significa recursos económicos para numerosas pequeñas empresas familiares —en gran medida, del medio rural— que, aún hoy, obtienen de él diversos productos. A través de los tiempos, las diversas actividades productivas emprendidas por el hombre con el palmar han sido múltiples. A continuación, hablaremos de algunas de ellas.

La crin vegetal

El origen de la industria de la crin vegetal en la zona de Castillos proviene de la tecnología empleada en el Brasil y se remonta a principios del siglo XX. La empresa pionera en este ru-

26 *Ibidem*.

27 Información brindada por el arrendatario Lic. Luis A. Rocca (hijo), 13 de junio de 2018.



“...Fueron testigos atentos de muchas arreadas, sintieron los silbidos de los lazos, los mugidos, y los gritos azuzantes y el ritmo frenético del galopar; vieron muchos rostros crispados, músculos tensos, la audacia de los gauchos y el terror espantado del alma animal. Muchas escenas se sucedieron; iguales, distintas. Muchos vientos crisparon sus hojas, haciéndolas gritar a ellas también junto a los gritos roncros de la rodada y entre la confusión...y quizás se sientan ahora un poco tristes y un poco melancólicas, en esa soledad, sin voces y sin galopar, recordando tiempos de otrora con nostalgia de animal abandonado. Y allí quedan, allí están, como esos ancianos que han concluido su tarea en la vida, y que sólo meditan y sonríen, constituyéndose en símbolos de vida misma y en esencia de historia.”

Suplemento especial de Punta del Este del 14/08/1966: Centenario de Castillos.

ISBN 978-9974-94-235-6



9 789974 942356